

Busquemos en nuestra vida y alrededores cosas vivas,
cosas que nos sepan al Dios vivo.
¿Qué es lo más vivo que conocemos?
¿Qué es lo que nos hace vivir a nosotros, a nuestras familias, al mundo?
Un Dios de vivos.
Que Dios se convierta en nuestra meta,
una meta inalcanzable, pero por ello mismo, estimulante.
Y que crezca en nosotros una imagen de Dios cada vez más perfecta,
al tiempo que vamos creciendo nosotros.
José Luis Cortés

Texto: Lucas 20, 27-38. 32 Tiempo Ordinario -C-
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez Cabriada.
Música: Gluck. Orfeo y Eurídice. Danza de los espíritus bienaventurados.

27 Se acercaron entonces unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

Los interlocutores de Jesús son saduceos, no son hombres anónimos. Como su nombre indica, afirmaban ser descendientes de Sadoc, uno de los principales sacerdotes durante el reinado de David. Los saduceos representaban la casta sacerdotal, a la que pertenecían la mayoría de los sumos sacerdotes. Es la única vez que Lucas nombra a los saduceos en su evangelio. Los nombra también al principio y al final del libro de los Hechos. (Hch 4, 1-2; 5, 17; 23, 6-8).

27 Se acercaron entonces unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

Jesús está en Jerusalén, en los últimos días de su vida terrena. Los saduceos eran conocidos por su conservadurismo social y religioso. Se servían de la religión para explotar al pueblo. Formaban parte, como los fariseos, de los círculos piadosos. No creían en la resurrección porque por su conservadurismo rechazaban toda evolución del judaísmo. Presentan a Jesús, a quien consideran una amenaza, un enrevesado e increíble caso. No sólo querían desacreditarlo, también intentaban justificar una forma de vida, muy alejada de lo que Él vivía y anunciaba. La cínica pregunta no es importante. Lo que tiene importancia es la respuesta de Jesús.

28 Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si el hermano de uno muere dejando mujer sin hijos, su hermano debe casarse con la mujer para dar descendencia a su hermano.

29 Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin hijos. 30 El segundo 31 y el tercero se casaron con la viuda, y así hasta los siete. Todos murieron sin dejar hijos. 32 Por fin murió también la mujer. 33 Así, pues, en la resurrección, ¿de quién de ellos será mujer? Porque los siete estuvieron casados con ella.

La pregunta se basa en la ley del levirato -*levir* significa cuñado-, ley discriminatoria que sólo tiene en cuenta a los varones. Ley de varones para varones que no pretendía proteger a las viudas, sino asegurar la descendencia del varón sin salir del ámbito familiar.

Jesús no entra en el tema legal. Habla de la vida después de la muerte, algo mucho más importante que el caso que le presentan.

¿Creo en la vida después de la muerte? ¿Pienso en ella? ¿Cómo la imagino?

¿Procuro olvidar o negar el tema, como los saduceos?

¿Creo en la vida de cada día? ¿Qué hago para mejorar las condiciones de vida de las personas empobrecidas, de l@s que sufren tanta injusticia e insolidaridad?

34 Jesús les dijo:

**-En la vida presente existe el matrimonio entre hombres y mujeres;
35 pero los que logren alcanzar la vida futura, cuando los muertos
resuciten, no se casarán; 36 y es que ya no pueden morir, pues son
como los ángeles; son hijos de Dios, porque han resucitado. 37 Y que
los muertos resucitan, el mismo Moisés lo da a entender en el episodio
de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abrahán, Dios de Isaac y
Dios de Jacob.**

Las promesas de Jesús se relacionan siempre con la plenitud de vida.

Jesús asegura que la vida después de la muerte no es una continuación de la vida que conocemos, por eso dice que todo tipo de instituciones, de parentescos, de estados de vida, de relaciones humanas, dejarán paso a la nueva y liberadora realidad que nos espera en Dios.

Jesús en su respuesta deja de lado una miope y literal interpretación de la ley.

Afirma que la resurrección no es un simple revivir, es nacer a la vida a la que aspiramos y anhelamos, es terminar con todo tipo de limitaciones y ataduras, para vivir plena y definitivamente libres y felices.

Una vida en plenitud, una nueva creación, que no podemos captar desde nuestras categorías finitas de espacio y tiempo, pero sí podemos vislumbrar y anhelar apoyad@s en la fuerza de la fe y la esperanza. Es un tema que sobrepasa nuestra inteligencia. Tenemos la posibilidad de creer o no creer.



38 No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven por él.

Dios es Vida y fuente de Vida que nos conduce a la plenitud liberadora.

Quien no se apasiona por la vida no cree en nuestro Dios de Vida por quien tod@s vivimos.

La fe en la resurrección no nos saca de la historia, al contrario, hace que nos encarnemos profundamente en ella, trabajando, creando nuevas formas, para lograr una vida digna para tod@s, libre de esclavitudes e injusticias.

Es en medio de la vida donde debemos descubrir y mostrar a nuestro Dios, como Alguien que la sostiene, la impulsa y nos llama a vivir, a dar vida y a hacer vivir.

Sí, yo nunca creeré en:
el Dios que ame el dolor.
el Dios que ponga luz roja a las alegrías humanas,
el Dios que se hace temer...,
porque Tú eres un Dios de vida y no de muerte.

Sí, yo nunca creeré en:
el Dios árbitro que juzga con el reglamento en la mano,
el Dios que manda al infierno...,
porque Tú eres un Dios de vida y no de muerte.

Sí, yo nunca creeré en:
el Dios que adoran los que son capaces de condenar a un ser humano
el Dios que condena la sexualidad,
el Dios que cree discípulos desertores de las tareas del mundo...,
porque Tú eres un Dios de vida y no de muerte.

Sí, yo nunca creeré en:
el Dios que ponga la ley por encima de la conciencia,
el Dios que no saliera al encuentro de quien le ha abandonado,
el Dios incapaz de hacer nuevas todas las cosas...
porque Tú eres un Dios de vida y no de muerte.

Arias, J.



DIOS
de
VIDA
y no
de MUERTE